

EL ARTE.

SEMANARIO LÍRICO-DRAMÁTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DEL CORREO, NÚM. 4.

SE SUSCRIBE.

Almacén de Música de Enrique Villegas, sucesor de Casimiro Martín, calle del Correo, número 4, y en todos los almacenes de Música. Se publica todos los Sábados.

ENRIQUE VILLEGAS, DIRECTOR.

SE REGALA CADA DOS MESES UNA PIEZA DE MÚSICA,
VALOR DE LA SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid 4 rs. al mes.
En provincias franco de porte 15 rs. trimestre.
En América y el Extranjero 18 rs. Anuncios á precios convencionales.

AÑO I.

Madrid 6 de Diciembre de 1873.

NÚM. 10.

COLABORADORES.

Aceves (Rafael).
Acuña (Francisco).
Alarcón (Pedro Antonio).
Alvarez (Fernán M.^a).
Alcazar (José).
Amador de los Ríos (José).
Anchorena (José).
Araus (Mariano).
Arche (José Vicente).
Arnao (Antonio).
Arrieta (Emilio).
Ayala (Adelardo Lopez).
Alfonso (Luis).
Barbieri (Francisco Asenjo).
Beck.
Blasco (Eusebio).
Campillo (Narciso).
Campoamor (Ramon).
Campo Arana (José).
Cañete (Manuel).
Castellanos (Julian).
Castellanos (Ramon).
Catalina (Manuel).
Coello (Carlos).

Compta (Eduardo).
Chapi (Ruperto).
Echevarría (Francisco Perez).
Eguilaz (Luis de).
Eslava (Hilarión).
Eslava (Bonifacio).
Espín y Guillén (Joaquin).
Fernandez Caballero (Manuel).
Fernandez y Gonzalez (Manuel).
Fernandez Grajal (Tomás).
Fernandez Grajal (Manuel).
Frontaura (Carlos).
Galiana (Miguel).
García Gutierrez (Antonio).
Gaztambide (Javier).
Gomez Salazar (Ignacio).
Guelbenzu (Juan).
Guerrero (Teodoro).
García Ladevese (Ernesto).
García Santisteban (Rafael).
Gimenez y Fernandez (Juan).
Grilo (Antonio Fernandez).
Hartzembusch (Juan Eugenio).
Hernandez (Isidoro).

Hernando (Rafael).
Herranz.
Hurtado (Antonio).
Inzenga (José).
Jimeno (Ildefonso).
Luceño y Becerra (Tomás).
Luceño y Becerra (Alvaro).
Llanos (Antonio).
Maimó (Narciso).
Marco (José).
Martin Salazar (Mariano).
Mata (Manuel de la).
Medina (Eduardo).
Mesonero Romanos (Ramon).
Mirecki.
Monasterio (Jesus).
Mondejar (Angel).
Navarro (Luis).
Nuñez de Arce (Gaspar).
Nuñez Robres (Lázaro).
Palacio (Manuel del).
Peña y Goñi (Antonio).
Perez Escrich (Enrique).
Peñuelas (Lino).

Pina (Mariano).
Pina, y Dominguez (Mariano).
Ramos Carrion (Miguel).
Retes (Francisco).
Rogel (José).
Romero (Antonio).
Rodriguez Correa (Ramon).
Ruiz Aguilera (Ventura).
Rúa Figueroa (Ramon).
Salas (Francisco).
Selgas (José).
Sellés.
Skowzopole (Juan Daniel).
Squadrani (José).
Soriano Fuertes (Mariano).
Toledo (Nicolás).
Trueba (Antonio).
Villegas (Francisco).
Zabalza (Dámaso).
Zorrilla (José).
Zubiaurre (Valentin).

SUMARIO.

Los músicos célebres, Frescobaldi.—Sociedad Artístico-musical de Socorros mútuos, por Ildefonso Jimeno.—Sección teatral.—Ópera.—Zarzuela.—Español.—Circo.—Eslava. Variedades.—Martin.—Recreo.—Sección literaria.—Soneto al insigne poeta dramático D. Manuel Breton de los Herreros, príncipe de la literatura patria, por Francisco Perez Echevarría.—Tu y yo, por A. Luceño y Becerra.—Balada, por E. García Ladevese.—La Ópera Nacional, Folleto, por J. Parada y Barreto.—Variedades.—Sección de anuncios.

LOS MÚSICOS CELEBRES.

FRESCOBALDI.

Nació en el año 1587, murió en el de 1654.

Como si no hubiera sido suficiente para Italia haber producido en el siglo XVI á los distinguidos maestros Palestrina, Monteverde y Allegri, la música instrumental tuvo también en su hermoso suelo intérpretes que la elevaron, haciéndola seguir una marcha ventajosa.

Girolamo Frescobaldi, distinguido clavicordio, nació en Ferrara en 1587. Estudió bajo la dirección de su compatriota Francisco Mileville, y era

tal en su juventud la hermosura y sonoridad de su voz, que donde quiera que cantaba le cercaba una multitud de admiradores que le seguían de un punto á otro.

A los veinte años gozaba ya como organista de una considerable reputación. En esta época de su vida se dedicó á viajar por los Países Bajos. Su primera obra fué un recuerdo de madrigal á cinco voces que publicó en Amberes en 1608. En el mismo año publicó en Milan sus fantasías á dos, tres y cuatro voces.

Tales son poco más ó menos los hechos más conocidos de la vida de Frescobaldi hasta el año de 1614, época de su instalación en Roma en calidad de organista de San Pedro del Vaticano. El gran renombre del maestro le había levantado á tan elevado puesto, y el día que tomó posesión del órgano, treinta mil personas atraídas por su reputación se reunieron en la iglesia para escucharle. Tal era el entusiasmo que inspiraban en Italia las bellas artes. Desde esta fecha Frescobaldi continuó en Roma hasta 1630, en que vuelve á Florencia. Su nombre adquirió tal fama en el extranjero, que á Froberger se le señaló una pensión por el empe-

rador Fernando III, á fin de que se trasladara á Roma á estudiar bajo la direccion de Frescobaldi.

La historia, que ha tenido gran cuidado en no olvidar los hechos y hasta las acciones más insignificantes de los perturbadores de la páz pública, es poco menos que muda acerca de la vida del inspirado artista, una de las glorias de que más puede enorgullecerse Italia.

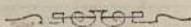
La opinion más generalizada és que Frescobaldi, despues de dedicar toda su vida al estudio del arte en que tanto brillaba, bajó al sepulcro en 1654, pero aunque esta fecha no sea exacta, que importa que no se sepa con precision la fecha de su muerte, si su nombre ilustre no perecerá nunca?

Lo cierto es que á Frescobaldi le pertenece la gloria de haber realizado en la música instrumental, los progresos de armonía que Monteverde inició en la música dramática.

Frescobaldi puede ser considerado con razon, como uno de los primeros inventores de la fuga, de esa forma austera que tanto conviene al órgano y que preserva de la corrupcion á la música religiosa.

Entrando resueltamente por el camino de la disonancia natural no preparada, Frescobaldi ha hecho hacer á la fuga tan rápidos progresos, que en sus composiciones, la fuga en *fá* por ejemplo, nada tiene que envidiar á las de Sebastian Bach.

Entre las obras que podemos citar de Frescobaldi se encuentran canciones, caprichos, tocatas y muchas piezas de música religiosa, escritas en estilo grave y conforme al carácter y exigencias del servicio divino.



SOCIEDAD ARTÍSTICO-MUSICAL DE SOCORROS MÚTUOS.

Su historia.—Sus recursos.—Beneficios que hasta hoy ha producido.—Su estado actual.
Medios con que podrá contar para su continuacion y engrandecimiento.

IV. (1)

Con dos palabras podríamos confeccionar este artículo, último de los que hemos de dedicar, por ahora, á la Sociedad Artístico-musical de Socorros mútuos, puesto que en él hemos de ocuparnos de su estado actual y de los medios con que podrá contar para su continuacion y engrandecimiento.

Su estado actual es el mismo en que desgraciadamente se encuentra la Sociedad española, los medios con que podrá contar para dar el debido impulso á sus benéficos trabajos y producir su engrandecimiento, descansar todos en la fé, virtud heroica que dió vida á la expresada Asociacion, fé que anteriormente al planteamiento de esta, alimentaron en su corazon dos ilustradas individualidades del arte músico, y que hoy está arraigada en más ancho campo, siendo el tesoro que guardan con cariñosa solicitud, cuantos militan bajo la gloriosa bandera que en dia feliz levantaron aquellos.

Más como quiera que no cumpliríamos con nuestro propósito, si diéremos descanso á la pluma con tan tristísima manifestacion, y como por otro lado, somos por naturaleza y por carácter algo propensos á empeñarnos, tal vez, en aquello que más dificultades nos presenta, vamos á exponer algunas reflexiones sobre los dos puntos que ha de abrazar este artículo, con

(1) Véase nuestro número del día 29 de Noviembre.

el laudable fin de llamar la atencion del Gobierno de la República, á quien debe interesar muy directamente la existencia y el desarrollo de la Sociedad Artístico-Musical, y del pueblo de Madrid, siempre entusiasta por todo lo que es obra del arte, y además hijo de la caridad, para que con sus esfuerzos individuales venga á suplir lo que tal vez el primero no haga, á pesar del sagrado deber que á ello le obliga.

En los artículos anteriores expusimos la forma que la Sociedad determinó, para constituir el capital, sobre que habian de descansar sus futuros beneficios, capital que representa hoy una suma de cerca de un millon de reales nominales, invertidos en la renta del Estado del 3 por 100 interior. Este capital, hijo de los esfuerzos de cada uno de los socios, que tiene que considerarse necesariamente como la suma total de sus pequeños ahorros, fué, digámoslo así, entregado al Estado, con las garantías que constituyen la solemnidad de un contrato celebrado entre el Gobierno y sus administrados, siendo su renta anual tan sagrada, como la más sagrada de las diversas atenciones de aquel. Por su carácter especial, nacido del objeto á que se destina, debe tener además la expresada renta una marcada preferencia para su pago en el tiempo y forma establecida por las leyes.

Tal vez se escandalizarán de tal proposicion, dado caso que lean estos mal aliñados renglones, muchos de los tenedores de papel del Estado, y muy especialmente los talentos financieros del país; mas, aunque les parezca errónea, vamos á tratar de justificarla, no arredrándonos la dificultad de la empresa.

Debemos de considerar para ello, en primer término, el carácter que tiene el capital de la Sociedad Artístico-Musical; y en segundo lugar, los beneficios que reporta la nacion, con el mantenimiento de la Asociacion indicada.

Por su carácter, y tambien por la manera que ha tenido de formarse, se puede asegurar, que el capital de que se trata, es perfectamente análogo al de los antiguos montes-pios, que lograron en otros tiempos tan alto renombre como instituciones benéficas, creadas por clases muy ilustradas de la Sociedad española, y que á pesar del respeto con que eran miradas y de la legitimidad de sus derechos, fueron absorbidas por la dura ley de la necesidad, habiéndose incautado los Gobiernos de entonces, de lo que constituia el haber de sus asociados.

Mas como quiera que no se salta tan facilmente atropellando el derecho de propiedad, y los que de él se derivan, la Nacion por medio de sus administradores y representantes, no pudo ménos de volver sobre sus acuerdos, y dando forma distinta á la suma de capitales de los montes-pios de que se incautó, reconoció el derecho, y consiguió en los presupuestos generales del Estado, las necesarias cantidades, para el abono de la renta de aquellos, en la forma de pensiones.

Esto sentado, no sería contrario á los buenos principios que el Gobierno, (puesto que atendiendo tambien á la dura ley de la necesidad deja de pagar los intereses del capital de la Sociedad que nos ocupa) determinase otra forma que la general á que sujeta á los tenedores de papel del Estado, con el fin de abonar las pensiones á que responde la renta de aquel. No faltará quien diga, que aunque exista analogía entre el capital de la Sociedad Artístico-Musical, y el de los montes-pios indicados, falta la base para que se conceda la nueva forma de pago referida, puesto que el Gobierno no se ha incautado del capital de aquella; pero á este argumento debe de contestarse, que si materialmente no se ha posesionado de él, los efectos son iguales que si lo hubiese ejecutado, cuando no paga la renta, pues que en último resultado, el que compra Deuda del Estado lo que únicamente compra es la renta de los valores que la representan.

Muchas y profundas consideraciones podríamos presentar para conseguir la justificacion de nuestro pensamiento, referente á la preferencia del abono de los intereses del capital de la Sociedad de que tratamos sin salirnos del orden financiero; pero aparte de que haria variar la índole de este artículo, le daría una extension imposible, atendido el carácter de esta clase de publicaciones. Baste, pues lo expuesto, para que en sudia se tengan presentes, al desarrollar el pensamiento que ocupa á

la Asociación indicada, de acudir al Gobierno de la República, en demanda de los necesarios auxilios para llenar sus fines, puesto que no le abona la renta del capital que invirtió en títulos del 3 por 100 consolidado.

Entrando en otro orden de consideraciones, trataremos de justificar con mayor suma de datos la preferencia que defendemos. Ellas se refieren á los beneficios que la Nación ha de reportar con la existencia y engrandecimiento de la Sociedad Artístico-Musical. La causa de la civilización gana de día en día, según estamos oyendo constantemente, y no puede negarse que los grados de progreso alcanzado en nuestro país, se deben en gran parte á las Asociaciones, y á las reuniones periódicas que las mismas proporcionan.

Innegable es asimismo, que el arte en sus múltiples manifestaciones, ha contribuido poderosamente á la marcha civilizadora de los tiempos, y que nuestra Nación no ha sido la que ha formado la última en el concierto general del progreso humano. Si hoy las Asociaciones artísticas que viven solamente de sus recursos, se encuentran imposibilitadas de continuar en su marcha progresiva por la falta de aquellas, culpa será de quien ha sido ó es causa de este mal, que dará por resultado, que la rudeza venga á sustituir á la cultura, y que el retorno de los antiguos tiempos, se vea desgraciadamente más próximo, de lo que podían soñar los mayores partidarios de lo que ya pasó.

La Sociedad Artístico-Musical ha sido vehículo poderoso para la cultura de nuestro pueblo, según en nuestros anteriores artículos expusimos, y es necesario que el esplendor que ha alcanzado el arte con los esfuerzos de aquella, no se hagan hoy infructuosos por la falta de sus naturales recursos.

Al consignar esta idea, no podemos menos de recordar todos los trabajos que han venido reforzándose de día en día en la prensa, en el club y en la tribuna, para la protección de las clases obreras, considerándola como una cuestión social; pues no diremos nada demás, si aseguramos que el mantenimiento y desarrollo de la Asociación de que tratamos, debe de considerarse como una cuestión que interesa profundamente á la Sociedad española. ¿Podrá resolverse favorablemente, dejando á ésta en la situación en que hoy se encuentra? De ningún modo.

Habiéndose convertido la realidad de sus rentas en aterradora esperanza, sin otros medios que la exígua cantidad que mensualmente abonam sus asociados, llegará el caso de que no pueda la Sociedad cumplir con sus altos fines.

Necesario es, por lo tanto, que el Gobierno de la República, ya que cuenta en su seno con individualidades que han demostrado recientemente su amor á todo lo que á las bellas artes se refiere, se ocupe detenidamente en salvar la crisis por que está pasando la Asociación que nos ocupa, en bien del Arte músico-español, cuyos beneficios vienen á redundar, en el bien general de la Nación española. ¿Lo hará así? Mucho deseamos que nuestra duda se convierta pronto, en una favorable realidad.

Aunque así no sea, aunque no vean cumplidas sus legítimas esperanzas, fundadas en el más sagrado derecho, no deben desmayar los individuos que hoy forman la ilustrada familia músico-española, pues que todos y cada uno de ellos, cuenta con recursos naturales, que puestos en juego, sacarán adelante y con provechoso fruto, la noble y levantada idea que dió la vida á la Sociedad de Socorros Mútuos á que pertenecen.

Hemos dicho que los medios con que podrán contarse, para conseguir la continuación y engrandecimiento de tan benéfica Asociación, descansan en la fé, y la prueba más perfecta y acabada que podremos presentar de lo que tal virtud ha alcanzado, se encuentra en la misma existencia de aquella.

Iniciado el pensamiento que fué su causa, por el que es hoy digno Secretario de la Sociedad, Sr. Hernando, la perseverancia que tanto distingue á este ilustrado artista, venció uno tras otro los repetidos y fuertes obstáculos que á su planteamiento precedieron; avivó el espíritu decaído de muchos que habían entiviado su fé, con anteriores desengaños; y la constancia en la fé, produjo la unión de los elementos dispersos en un fin común, y las grandes manifestaciones de la pléyade de artistas

de indisputable mérito, aunque por desgracia hasta entonces poco conocidos, que empezaron en la creación de los conciertos de la Sociedad en el Conservatorio de Música y Declamación, y que han continuado en mayor escala, en los verificados por la Sociedad de Conciertos, en los Campos Eliseos, Jardines de Apolo, Circo de Madrid y Jardines del Buen-Retiro.

Hoy en mejores condiciones artísticas, aunque por desgracia en peores financieras, los asociados deben promover grandes conciertos, en que, sin duda alguna, les ayudarán como siempre les han ayudado, sus hermanos en el arte, los aplaudidos artistas del teatro de la Ópera, y el ilustrado pueblo madrileño, artista por sentimiento, que constantemente responde á todo lo bello, á todo lo bueno. Y con los productos que por medio de tales manifestaciones del arte alcance la Sociedad, con el pequeño óbolo con que cada socio ayuda al aumento del haber social, y con la propaganda que cada uno de aquellos hará seguramente, en beneficio de una obra, que todo es caridad y amor, la Sociedad Artístico-Musical salvará con ánimo sereno la profunda crisis por que está atravesando la patria, llevando siempre enhiesta su bandera, en que se lee el filantrópico lema de *cada uno para todos, todos para cada uno*.

ILDEFONSO JIMENO.

REVISTA TEATRAL.

Ópera.—*Lucrezia y Rigoletto* han sido las dos novedades de la presente semana para hacer su presentación al público la contralto señorita Rossi, y aunque esta artista, que posee una hermosa voz, desempeñó bien su parte en ambas operas, lo cierto es que la primera entusiasmó al público y la segunda le mantuvo en la misma frialdad que si las puertas y balcones hubiesen estado abiertas y las estufas apagadas. La protagonista de la *Lucrezia* estuvo á cargo de la Sra. Sass, y la de *Rigoletto* á la de la Sra. Fossa, pero este reparto no sería causa bastante para tal diferencia si no hiciera la casualidad que *Rigoletto* no sea una obra enteramente á propósito para la voz de la señora Fossa que es una artista bastante notable que en otras obras será siempre aplaudida por nuestro público. Otras causas pudieramos citar, además, de la diferencia de éxito de *Lucrezia y Rigoletto*, pero preferimos ocuparnos de la primera, respecto de la cual tenemos que cumplir en primer lugar un deber de cortesía y de cariño, el de saludar al nuevo director de orquesta Don Mariano Vazquez que este año comparte con el Sr. Sckoczdzopole la dirección pero que sin embargo no so había presentado todavía en público con los tres entorchados que dice *El Imparcial*.

Mariano Vazquez es hoy en España una notabilidad, que honra á su país del cual no ha salido, pero que por su modestia y por excelentes condiciones de carácter no ha querido aprovechar nunca las ocasiones de brillar que se le han presentado. Pero el verdadero mérito se abre paso, aún contra la voluntad del interesado, y Mariano Vazquez ha llegado á la dirección después de muchos años de ser maestro de partes ó al cembalo, puesto en el cual se ha grangeado el aprecio, la amistad y la admiración de cuantos artistas han pasado por el teatro de la Ópera.

Nadie es profeta en su patria decíamos nosotros desde hace mucho tiempo al ver que para dirigir la orquesta del teatro de la Ópera se hacía venir al Sr. Sckoczdopele, y para dirigir la sociedad de conciertos en el verano se contrataba á M. Arban, y ambas cosas se hacían á cara descubierta, sin rubor, confiando en la apatía del público que muchas veces deja ignorados artistas españoles de primer orden, mientras aplaude medianías extranjeras. Pero celebramos en el alma empezar á ver que Mariano Vazquez puede llegar á ser profeta en España, y le enviamos nuestra más cordial enhorabuena; pero sobre á quien felicitamos de todo corazón es al público inteligente y verdaderamente aficionado que gana mucho con el ascenso de Vazquez.

Digamos ahora algo de la ejecucion de *Lucrezia* que á pesar de los aplausos ruidosos del público no fué lo que otras veces ha sido en Madrid. La Sra. Sass se mostró como siempre gran artista, pero no siendo su ópera favorita claro es que no ha estudiado algunos detalles de colorido de aquellos que dominaba y hacia resaltar de una manera tan notable la Sra. Penco en sus buenos tiempos. El público, pues, aplaudía á la Sra. Sass pero recordaba á la Sra. Penco.

El Sr. Stagno desempeñó bien su parte.

Pero lo que sentimos en el alma, lo que hizo asomar lágrimas á nuestros ojos, fué la presencia del Sr. Selva, cantando la parte de duque Alfonso; y creemos que el público experimentó el mismo sentimiento, como lo experimentaría indudablemente si el gran Mario se presentara hoy en la escena cantando el Fernando de la Favorita. ¡Oh! siempre vemos en Selva al gran artista, pero ¡en qué decadencia! ¡en qué ruina! Su voz ya no tiene timbre, ya no tiene contornos ya no tiene extension. Instintivamente aplaudimos al artista que no recuerda su pasado, al hombre que destina á nuestro público los últimos destellos de su gran talento, pero al mismo tiempo lloramos tambien instintivamente al contemplar el actual estado de sus facultades.

Sin embargo, debemos decir que la presencia del Sr. Selva y el gran cariño que el público le tiene, constituyeron mucho al ruidoso éxito de la representacion.

La concurrencia era escasa porque era segundo turno. Despues no se ha vuelto á cantar *Lucrezia* por indisposicion del señor Stagno que se lastimó una mano al caer de un coche en la Castellana.—J. A. R.

Zarzuela.—*Los diamantes de la Corona, Sensitiva y El primer dia feliz* han sido las tres obras que han entretenido en la presente semana á los artistas que forman la compañía del señor Salas y al público que asiste al teatro de la calle de Jovellanos. Pero de ninguna de ellas nos ocupariamos, juzgadas como están ya por el público, sino tuviéramos el deber de hacer mencion especial del Sr. Crespo en los *Diamantes de la Corona*. Artista estudioso y concienzudo que en poco tiempo ha dominado las primeras dificultades del canto y de la escena, cantante de poderosa y bien timbrada voz debajo, el Sr. Crespo promete mucho y no vacilamos en asegurar que es una de las esperanzas más legítimas del teatro de la ópera cómica española.

En *El primer dia feliz*, magnífica obra del Sr. Fernandez Caballero que tiene todo el corte y toda la importancia de una ópera y que cada dia gusta más al público, se distingue como siempre de un modo muy notable la señorita Velasco que es una de las artistas más notables que existen en España.

Español.—El miércoles se celebró en este coliseo la novena funcion de Breton de los Herreros.

Se pusieron en escena *Muérte y verás y una de tantas*, y así la primera obra como la segunda fueron muy aplaudidas por el numeroso público que llenaba las localidades del citado teatro.

La interpretacion estuvo á la altura de la fama que gozan las Sras. Mendoza y Lombía, y los Sres. Mario, Morales, Maza, Alisedo y García.

Todos estos actores fueron llamados á la escena.—A. L.

Circo.—*El tributo de las cien doncellas*, original de los señores Santisteban y Barbieri, zarzuela muy aplaudida en Jovellanos durante las muchas representaciones que de ella se dieron, es la obra que se está haciendo en los Bufos.

La referida zarzuela atrae numerosa concurrencia, aunque el desempeño creemos que deja algo que desear.—A. L.

Eslava.—Con muy buen éxito se estrenó el miércoles en este teatro una zarzuela en un acto, arreglo del francés, con música de los Sres. Fernandez, titulada *Las fieras de S. A.*

El público que favorece constantemente este teatro, celebró mucho los chistes de que está salpicada la obrita, y tributó grandes, justos, y repetidos aplausos á la música.

Los autores fueron llamados á la escena, presentándose en ella los Sres. Fernandez.

Creemos que la zarzuela, *Las fieras de S. A.* ha de proporcionar muy buenas entradas á la empresa del citado teatro salon.—A. L.

Variedades.—Con el título de *Una mala costumbre*, se estrenó el miércoles una pieza en un acto original de D. Alejandro Mata.

El público llamó al palco escénico al autor de la obra, que se presentó entre nutridos aplausos.—H. L.

Martin.—Sigue tan favorecido este teatro, llenándose todas las noches sus localidades por un numeroso y escogido público, que acude á las representaciones de *La hija del Mar*, magnífica obra de magia, decorada muy lujosamente, y puesta en escena con una multitud de detalles que contribuyen en gran manera á que la comedia sea del completo agrado del público, que aplaude sin cesar á los actores que en ella toman parte.

En la ejecucion se distinguen notablemente la Sra. Torrecilla y el Sr. Rodriguez, actor muy apreciado del público que en anteriores temporadas ha tenido ocasion de premiar sus esfuerzos.

La obra está presentada con mucho gusto y con grande aparato.—A. L.

Recreo.—La compañía que actua en este teatro, dirigida por el primer actor Sr. Mariscal y de la que forman parte la reputada primera actriz Sra. Carbonell y los simpáticos actores señores Sanchez y Lopez, recibe todas las noches justos y merecidos aplausos en las obras que ponen en escena. En la comedia del Sr. Sanz Perez, *Marinos en tierra*, la Sra. Mendoza, interpreta con bastante gracia el papel de *Juana*, la simpática señorita Aranáz dice el suyo, como ella sabe, el Sr. Sanchez comprende perfectamente el de *Curro* y es en él muy aplaudido y por último los Sres. Lopez y Vidal, no desmerecen en los suyos de *D. Eduardo y Baron*, respectivamente.—J. G. y F.

SECCION LITERARIA.

AL INSIGNE POETA DRAMATICO

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

PRINCIPE DE LA LITERATURA PATRIA.

SONETO.

¿Dónde hay gloria mayor? ¿Qué altos deseos
Coronaron esfuerzos más brillantes?
Tu nombre y tu virtud vuelan triunfantes
De Gades á los altos Pirineos.
Mueres!... y vas á Dios con los trofeos.
De Ercilla y Calderon Lepe y Cervantes,
Te vuelves á una raza de gigantes
Y dejas una raza de pigmeos.

CAPÍTULO II.

De la oportunidad de emprender en la época presente grandes trabajos de índole artística ó literaria.—De la juventud de hoy.—De la política.—Lo que entendemos por política.—Perniciosa influencia de la política en todo lo que atañe al verdadero y legítimo progreso de la nación.—Lo que es una nación sin ópera nacional.—De la clase de oposición que se ha hecho al pensamiento de establecer en nuestro suelo la ópera española.—De los ignorantes ó profanos en un arte ó ciencia.—De cómo ha sido tratada hasta ahora la cuestión de la ópera española en la prensa periódica.—Del axioma que la discusión resulta la luz tratada bajo la forma de parábola ó sofisma.

Cuando se marcha en pos de una idea ó de un pensamiento cualquiera y se trabaja con afán y abnegación verdadera por conseguir un objeto ó fin determinado, los resultados aunque no siempre corresponden á los esfuerzos ni á los sacrificios que á veces es necesario hacer para acometer ó dar principio á una empresa, contribuyen, sin embargo, en mayor ó menor escala á que los materiales ó sean los primeros elementos que han de servir despues para allanar los obstáculos y para preparar el terreno, no ofrezcan la dificultad que presentan en otros casos en que se suele marchar ó caminar sin animacion, sin fé, sin constancia y sin decision ni entusiasmo. Mucha y muy buena voluntad ha habido siempre en nuestro pais por crear la ópera nacional, y aunque podría decirse que todas las tentativas hechas hasta ahora han fracasado por causas que ya trataremos de investigar, no por eso ha de creerse que faltan en España los recursos y los medios necesarios para llevar á buen término el proyecto tan querido y tan acariciado de nuestros jóvenes artistas.—Hay que tener en cuenta que hoy se alza una juventud vigorosa llena de fé y de entusiasmo artístico, y que sus miras todas van encaminadas á ese bello ideal llamado ópera española, y que si bien la época ó los tiempos que atravesamos no son por lo azaroso y turbulentos los más á propósito para empre-

der grandes trabajos de la índole de los de la poesía y música, la predisposición ó el buen deseo que anima á esta misma juventud de hoy puede contribuir en mucho y de una manera sumamente eficaz á que se vean realizados los nobles y elevados propósitos de aquellos que se muestran partidarios de la ópera española.

Y es digno de hacerse observar, que en medio de la agitación de nuestros días, y cuando los espíritus inquietos y perturbadores dominan en el campo revuelto de la política, absorbiendo toda la atención pública y llevando á los ánimos el desasosiego y la inquietud propios y naturales en épocas de transición y de reformas, el entusiasmo artístico, ó sea el amor al arte más apacible y más inofensivo de todos, no decrece ni decae entre nosotros, observándose el fenómeno de que inteligencias vivas y ardientes como son generalmente las de los buenos artistas, abandonen ó no hagan gran caso del campo político para venir á ejercitarse y á esparcir sus luces en las lides y contiendas artísticas más útiles y provechosas por más de un concepto para el bienestar y la prosperidad de los pueblos que las luchas y las agitaciones que trae necesariamente consigo la discusión y la controversia de los principios sociales y políticos.—Por eso cuando hoy vemos tantas inteligencias perdidas en ese mar proceloso de la política en donde naufragan á cada momento tanto las ideas como los hombres sumergiéndose y desapareciendo entre el torbellino de las olas para volver á aparecer otra vez en agonizante y desesperada situación; cuando vemos á la incapacidad y á la ignorancia manejando y conduciendo por caminos errados las cosas y los asuntos públicos de mayor interés é importancia, y cuando vemos á esa juventud que hoy se lanza a vida tal vez de una gloria precáz é incierta al campo estéril de la política para gastar allí toda su inteligencia sin fijarla ni ejercitarla en ningún ramo del saber humano, no podemos por ménos que al lamentar tanto estravío y tanta degradación y pobreza de ideas, congratularnos sin embargo por otro lado de que aun haya hombres en España, de que aun haya todavía entre nosotros una juventud estúdiosa y seria, que sin soñar en los desvanecs y celebraciones peligrosas de la política piensen en fomentar y en levantar en su patria un arte que representa ó en vuelve en sí la idea de la paz, de la tranquilidad y del bienestar de los pueblos. Y estos hombres y esta juventud son sin duda mucho más útiles y benéficos á la patria que los que sin trabajar ni afanarse por el desarrollo ó engrandecimiento de ningún arte ó ciencia gastan su talento si lo tienen y hasta su existencia y su vida entera en divulgar

todas sus formas y disponiéndose á recibirlo con la conciencia y el convencimiento de la utilidad y de la necesidad imprescindible que hay de que España cuente entre sus propios elementos de civilización y de cultura el espectáculo llamado ópera.

A dar al público todos los detalles que puedan contribuir á instruirle en el más alto grado sobre un asunto de tan vital interés, á esclarecer y ventilar muchos hechos y cuestiones secundarias, y á instruir é imponer á los jóvenes compositores sobre diversos puntos y materias relacionadas con el espectáculo de la ópera, se encaminarán todos nuestros esfuerzos en esta obra, procurando ser en lo posible todo lo explícito y terminante que se necesita ser para ver las cosas desapasionadamente y para examinarlas con aquella calma, madurez y detenimiento que exigen, tanto el interés del asunto, como la importancia y trascendencia de la idea, como lo levantado y noble del pensamiento.

La envidia artera y el rencor inmundo
vencidos llegan á cantar tu fama;
La patria exhala su dolor profundo,
Se une en tu tumba y tu grandeza aclama,
Y brillas, como brilla sobre el mundo
Del sol eterno la potente llama.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

TU Y YO.
—

Llora el poeta su triste suerte
Alza los ojos al cielo azul
Busca la causa de su amargura
y esa..... eres tu.

Cesa la pena que le affigia.
Su mente alumbra divina luz.
Busca la causa de su ventura,
y esa..... eres tu.

.....
Hay quien tus ojos mira llorando.
Hay quien te adora de corazón.
¡Hay quien suspira por tu cariño.....
Y ese..... soy yo.

A. LUCEÑO Y BECERRA.

BALADA.
—

Cuando el día muere
Las tórtolas lloran,
Y, del cielo, de lluvia de llanto
Descienden mil gotas.

Cuando el nuevo día
Los campos colora
Llora el cielo, cual llora en la tarde
Y gimen las tórtolas.

¿Qué dicen las aves
Y el cielo si lloran?.....
¡Que la vida ¡ay! es llanto en la muerte,
Y llanto en la aurora.

E. GARCÍA LADEVESE.

—
VARIEDADES.
—

—
JULIO PETIT.
—

Las cartas que hemos recibido de Roma nos dan cuenta de las brillantes representaciones que está dando la compañía de Opera del Teatro de Apolo; y como los honores de casi todas las obras que se han cantado han correspondido al eminente bajo cantante Julio Petit, al verdadero artista que durante algun tiempo tuvo entusiasmado al público madrileño en nuestro teatro de la plaza de Oriente, debemos dar cuenta á nuestros lectores de las brillantísimas ovaciones de que está siendo objeto en la capital de Italia, como antes lo había sido en París, en Londres, en Lisboa, en Madrid y en varias ciudades de España, dejando en todas partes recuerdos imperecederos.

Y no podía ser de otra manera; los que aplaudimos y admiramos al Sr. Petit en los *Hugonotes*, en el *Conde Ory*, en *Dinorah*, en *Semiramis*, en *Guillermo*, en *Lucrezia*, en *Fausto* y otras obras

que cantó en Madrid, Barcelona, Cádiz y Sevilla, sabemos que es un cantante de grandísimas facultades y de admirable escuela, que se identifica con los personajes y los presenta y los viste con una propiedad poco usada, un verdadero artista que siente y hace sentir, que cultiva casi todas las artes y las estudia cada día con mayor afán, y que por lo tanto posee el secreto de conmover y de arrancar aplausos con la verdad, con la propiedad, con la espontaneidad del genio.

Del *Fausto*, sobre todo, se ocupan todas las cartas y todos los periódicos italianos, y unas y otras están conformes en las *inenarrables* ovaciones que tributa constantemente en esta ópera al señor Petit, un público entusiasmado que le llama *grand' huomo*, *impareggiabile*, *inmenso artista*. Coronas y toda clase de obsequios caen diariamente á los pies del eminente cantante, cuya estancia en Roma no se borrará nunca de la memoria de los que tienen la fortuna de verle y oírle.

Un pintor italiano ha hecho una magnífica acuarela representando al Sr. Petit en siete distintas escenas del *Fausto*, siendo la principal la del cuarto acto; y este cuadro ha tenido tal aceptación que su autor se ha hecho célebre en Roma.

Otros muchos pintores y escultores, franceses, italianos y españoles, de los que residen en la actualidad en Roma, están tambien haciendo algunos trabajos y estudios á propósito del Sr. Petit en el *Fausto*, pues todos están conformes en que este artista no tiene igual en las posiciones, en los ademanes, en los movimientos, en la verdadera identificación y representación que hace *Mefistófeles* que soñó Goethe.

Nos complacen sobre manera estas ovaciones que se tributan al Sr. Petit, á quien casi podemos considerar como artista español, pues aunque francés de nacimiento, en España ha inaugurado su carrera artística en la ópera italiana, aquí ha pasado varios años, estudiando la música popular española, y los tesoros artísticos que nuestra nación encierra, entre nosotros perdió la bellísima y virtuosa compañera de su vida, y admirador como el que más de este país tan hermoso como desgraciado, en España ha vivido bastante tiempo feliz y tranquilo porque nunca le faltaba en medio de nuestro pueblo, y en los salones, y en los museos y en todas partes la atmósfera artística que necesita respirar constantemente el que solo vive por el arte y para el arte.—E. M.

Siendo nuestro objeto, como digimos en otra ocasión, tener en nuestra casa editorial todas las obras que merezcan favorable acogida del público, tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores, que ya se ha puesto á la venta la magnífica Sinfonía, original del maestro Lázaro Nuñez-Robres, estrenada la noche de la inauguración del Teatro de Apolo y que con tanto gusto escuchó el público que llenaba las localidades de el citado coliseo.

Véndese la Sinfonía al precio de 12 rs.
Se remite á provincia previa libranza.

El dignísimo profesor de piano Sr. D. Eduardo Compta, á quien tenemos la honra de contar en el número de nuestros colaboradores, ha dedicado un método de piano al Director de la Escuela Nacional de Música, Sr. Arrieta.

Cuantas personas inteligentes han visto el citado método, le consideran á la altura del buen nombre y fama de que goza su autor.

Lo primera entrega de dicho método se halla de venta en nuestra casa editorial.

—
AVISO Á NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número recibirán la preciosa Balada dramática letra del Excmo Sr. D. Antonio Arnao, música del eminente maestro Excmo. Sr. Don Emilio Arrieta, los suscritores que tengan pagado cuatro meses, y los de provincias que además hayan remitido un sello de dos reales para el certificado.

Imp de EL ARTE, Correo 4, Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS.

MÚSICA ESPAÑOLA DE ZARZUELA.

GRAN SUSCRICION SEMANAL Á PRECIO BARATISIMO.

La música española moderna, que se resume y compendia, digámoslo así, en la zarzuela, está ménos estendida en España de lo que merece. Aquí nos pagamos más de la música de ópera italiana ó de las piezas de canto ó de piano, de autor extranjero; y por cierto que esta preferencia, justificada cuando eran muy escasas las ediciones de música española, sería hoy una gran injusticia si continuara. ¡A quién se le oculta que los nombres de Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Hernando Fernandez Caballero, Oudrid, Rogel, etc., etc., han elevado nuestra zarzuela á la altura de la ópera-cómica del país más adelantado, artísticamente considerado? ¡Quién ignora que el gran repertorio de nuestra zarzuela está lleno de piezas musicales admirables, no solo por el talento de sus autores, sino por sus excelentes condiciones para el canto ó el piano en los salones y aun para el estudio y distracion de las familias? Verdades son estas que no necesitan demostracion y en las cuales, por lo tanto, no nos detendremos.

Seguros, pues, del inmenso éxito que ha de obtener nuestro pensamiento, vamos á empezar una publicacion musical de la mayor importancia, no solo por su índole sino por la idea que nos proponemos de propagar y estender la música española para que todos los aficionados puedan conocer á fondo los tesoros que encierra. Trátase de dar á luz todo el repertorio de zarzuela, publicando las obras completas y en dos distintas ediciones, para canto y piano una, y para piano solo la otra.

Poseedora esta casa editorial de la mayor parte de las zarzuelas, dicho se está que tiene elementos como ninguna para llevar á cabo esta idea en las mejores condiciones para los suscritores. Porque nuestra idea no sería completa sino hiciéramos la publicacion á un precio fabulosamente barato, como nos proponemos, para ponerla al alcance de todas las fortunas. Hé aquí, pues, las

Bases y condiciones de la publicacion.

Las zarzuelas se publicarán completas. Empezaremos por las que constituyen el repertorio de los buenos tiempos de este espectáculo, á cuyo efecto ponemos á continuacion la lista de las primeras zarzuelas que han de ver la luz.

Se publicará semanalmente una entrega de cuatro grandes páginas de música, perfectamente grabada, ó sean 16 páginas al mes, ó 48 en un trimestre.

El precio de la suscripcion será 8 rs. al mes en Madrid, 24 el trimestre en provincias, y doble precio en Ultramar; de modo que, aun tratándose de la mejor música española, solo costará

MEDIO REAL CADA PAGINA,

baratura sin igual que apreciarán nuestros suscritores, acostumbrados á pagar generalmente tres ó cuatro reales por cada página de cualquiera clase de música.

Queda, pues, abierta la suscripcion en esta casa, Correo 4, almacen de música.

Las personas que quieran suscribirse no tienen más que enviar el importe en libranza ó letra de fácil cobro á la orden de los Sres. Villegas y Martin, con una nota en que conste bien expresado su domicilio y si quiere la edicion de canto y piano, ó la de piano solo.

He aquí la lista de las primeras zarzuelas que daremos á luz:

Los Diamantes de la corona.—Los Magyares.—Dominó azul.—Jugar con fuego.—Don Pompeyo en carnaval.—Si yo fuera rey.—El Juramento.—Grumete.—El Potosí submarino.—El Secreto de una dama.—Las bodas de Juanita.—Llamada y tropa.—El estreno de una artista.—Marina.—Una vieja.—Valle de Andorra.—Catalina.—Un sarao y una soirée.—Un Caballero particular.—El Vizconde.—Mis des mujeres.—Sargento Federico.—Las Amazonas del Tormes.—El Molinero de Subiza.—En las astas del Toro.—El joven Telémaco.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Relámpago.—Proceso de can-can.—Amar sin conocer.—La cisterna encantada.—Campanone.—Dos coronas.—Entre mi mujer y el negro.—Luz y sombra.—Un pleito, etc, etc.